# ARTE POÉTICA

UN poeta tiene que ser profesor en los cinco sentidos corporales. Los cinco sentidos corporales, en este orden: vista, tacto, oído, olfato y gusto. Para poder ser dueño de las más bellas imágenes tiene que abrir puertas de comunicación en todos ellos y con mucha frecuencia ha de superponer sus sensaciones y aun disfrazar sus naturalezas.

LA grandeza de una poesía no depende de la magnitud del tema, ni de sus proporciones ni sentimientos. Se puede hacer un poema épico de la lucha que sostienen los leucocitos en el ramaje aprisionado de las venas, y se puede dar una inacabable impresión de infinito con la forma y el color de una rosa tan sólo.

EL poeta que va a hacer un poema (lo sé por experiencia propia) tiene la sensación vaga de que va a una cacería nocturna en un bosque lejanísimo. Un miedo inexplicable rumorea en el corazón... El poeta debe llevar *(a ese bosque)* un plano de los sitios que va a recorrer, y debe estar sereno frente a las mil bellezas y las mil fealdades disfrazadas de belleza que han de pasar ante sus ojos. Debe tapar sus oídos como Ulises frente a las sirenas, y debe lanzar flechas sobre las metáforas vivas y no figuradas o falsas que le van acompañando. Momento peligroso si el poeta se entrega, porque como lo haga no podrá nunca levantar su obra... Hay a veces que dar grandes gritos en la soledad poética para ahuyentar los malos espíritus fáciles que quieren llevarnos a los halagos populares sin sentido estético y sin orden ni belleza.

LA naturaleza que salió de la mano de Dios no es la naturaleza que debe vivir en los poemas.

EL estado de inspiración es un estado de recogimiento, pero no de dinamismo creador. Hay que reposar la visión del concepto para que se clarifique. No creo que ningún artista trabaje en estado de fiebre... Se vuelve de la inspiración como se vuelve de un país extranjero. El poema es la narración del viaje. La inspiración da la imagen, pero no el vestido *(del poema)*.

SI es verdad que soy poeta por la gracia de Dios—o del demonio—, también lo es que lo soy por la gracia de la técnica y del esfuerzo, y de darme cuenta en absoluto de lo que es un poema.

LA misión del poeta es ésta: animar, en su exacto sentido; dar alma... Pero no me preguntéis por lo verdadero y lo falso, porque la *verdad poética* es una expresión que cambia al mudar su enunciado. Lo que es luz en el Dante puede ser fealdad en Mallarmé.

LA realidad visible, los hechos del mundo y del cuerpo humano, están más llenos de matices, son más poéticos, que lo que ella descubre. Esto se nota muchas veces en la lucha entablada entre la realidad científica y el mito imaginativo, en la cual vence, gracias a Dios, la ciencia, mucho más lírica mil veces que las teogonías.

NI el poeta ni nadie tienen la clave y el secreto del mundo.

HAY dos maestros: Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez. El primero, en un plano puro de serenidad y perfección poética. Poeta humano y celeste, evadido ya de toda lucha, dueño absoluto de su prodigioso mundo interior. El segundo, gran poeta turbado por una terrible exaltación de su yo, lacerado por la realidad que lo circunda, increíblemente mordido por cosas insignificantes, con los oídos puestos en el mundo, verdadero enemigo de su maravillosa y única alma de poeta.

POESÍA es una palabra a tiempo.

LA verdadera poesía es amor, esfuerzo y renunciamiento. Cuando la poesía se llena de trompetas y colgaduras se convierte la academia en casa de trato. Yo sólo te sé decir que odio el órgano, la lira y la flauta. Amo la voz humana. La sola voz humana empobrecida por el amor y desligada de paisajes *que matan*. La voz debe desligarse de las armonías de las cosas y *del concierto de la Naturaleza* para fluir su sola nota. La poesía es otro mundo. Hay que cerrar las puertas por donde se escapa a los oídos bajos y a las lenguas desatadas. Hay que encerrarse en ella. Y allí dejar la voz divina y pobre, mientras cegamos el surtidor. El surtidor, no... Cuando digo voz quiero decir poema. El poema que no está vestido no es poema, y como el mármol que no está labrado no es estatua... Yo me admiro cuando pienso que la emoción de los músicos (Bach) se apoya y está envuelta en una perfecta matemática... Así pienso de la poesía. Y, sin embargo, creo que todos pecamos. Todavía no se ha hecho el poema que atraviese el corazón como una espada.

(TEXTOS SELECCIONADOS POR PABLO CORBALÁN.)

*FEDERICO GARCÍA LORCA*